

## SUSCRICION.

MADRID.

Un mes..... 4 rs.

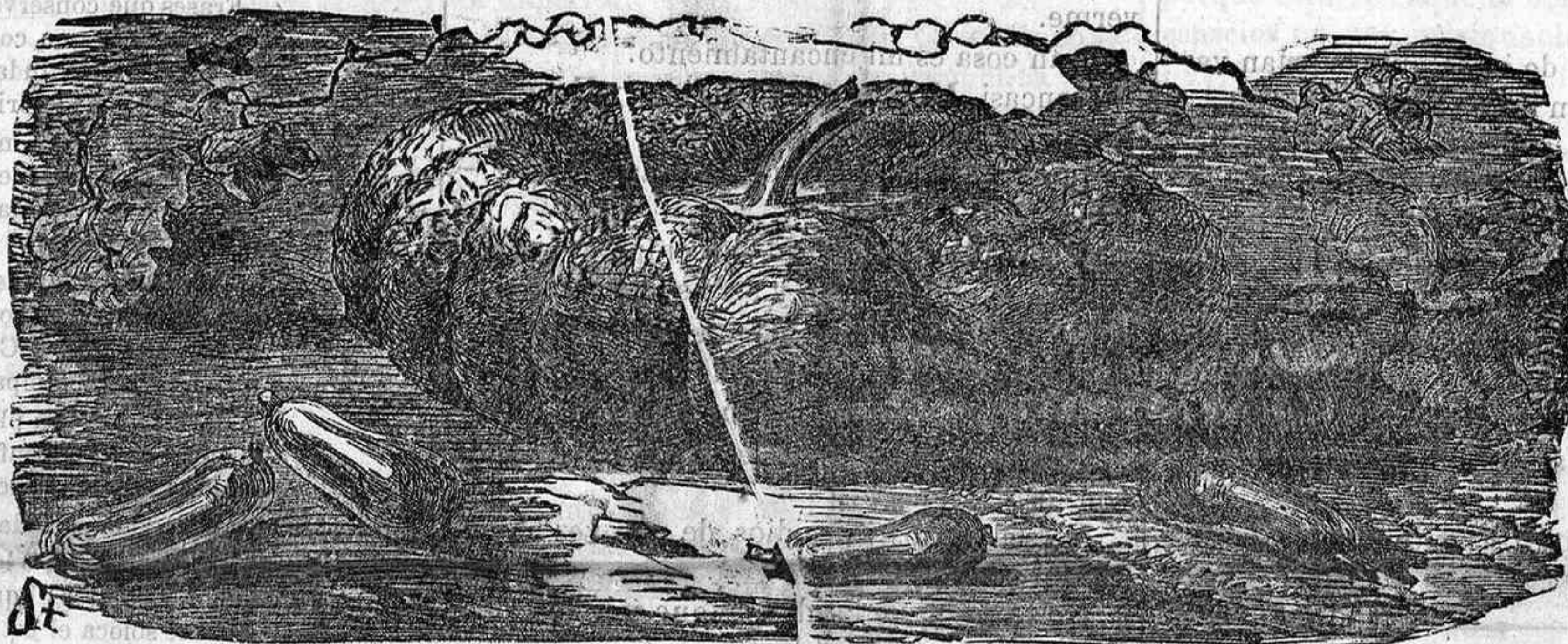
Un trimestre. 10

Un siglo..... 3200

Trimestre.... 12 rs.

EXTRANJERO Y UL-  
TRAMAR.

Tres meses... 20 rs.



SE SUS RIBE  
En la Administra-  
cion, calle del Moli-  
no de Viento, 13,  
principal, y en las  
principales librerías.

REDACTORES.  
TODOS LOS ESPAÑOLES.  
DIRECTOR:  
D. JOSÉ E. AMÍROLA.

Número suelto,  
CUATRO CUARTOS.

# LA GORDA,

## PERIODICA LIBERAL.

ESTE PERIÓDICO SALDRA (SI EL TIEMPO LO PERMITE) SEIS VECES AL MES.

### SORPRESA.

Les digo á Vds. que algo oculta: yo no sé lo que es, pero indudablemente oculta algo.

Aquel mirar vidrioso, aquella frente pálida, aquella boca siempre contraída por una sonrisa irónica; hasta su acento, hasta sus ademanes, hasta la manera de ponerse el sombrero, demuestran claramente que el marqués de los Castillejos no es lo que parece.

Demócratas, andaos con tiento.

Unionistas, abrid los ojos.

¡Cuál será, señor! ¡cuál será ese pensamiento trascendental y profundo que el marqués de los Castillejos alimenta en su seno! ¿Qué hombre será ese que vive oculto en el recodo que sirve de alma á este singular personaje?

Yo no lo sé; sus amigos lo ignoran; sus enemigos no lo sospechan; la opinion pública no acierta á averiguarlo; pero todos unánimemente hemos convenido en que hay algo detrás del marqués de los Castillejos que no es el marqués de los Castillejos.

¡Desdicha grande la de este personaje! ¡triste condicion para un magnate revolucionario! no parecerse ni á si mismo y parecerse (permitaseme la comparacion) á los grandes criminales en que no es posible identificar su persona.

¡Señor! ¡señor! ¿qué ocultará el marqués de los Castillejos?

¿Habrá en su conciencia algun fondo secreto?

¿Guardará en su alma algun valor misterioso y desconocido?

Ó allá en las profundidades de su esforzado corazon, vivirá oculto de las miradas del vulgo ese saludable temor del varon prudente, tan recomendado por los filósofos de la antigüedad.

¿Quién es capaz de saberlo?

¿Quién se atreve á penetrar en los misterios de ese personaje impenetrable?

¡Si! impenetrable, aunque sus festines, sus blasones y su magnificencia de relumbron nos dicen á voces que es un advenedizo.

Impenetrable, aunque sus conspiraciones, sus discursos y sus intrigas de boton gordo nos le declaran como un pobre diablo.

Impenetrable, aunque á través del incienso que inocentemente se prodiga, veamos en él la urdimbre de que se fabrican los héroes del folletin.

¡Si! impenetrable y misterioso, aun cuando el infeliz hace cuanto puede por darse á conocer.

Pero nadie quiere creerlo; todo el mundo pretende ver en este hombre claro de puro oscuro, un personaje oscuro á fuerza de profundidad y grandeza.

Se encuentra en la cómica situacion del hortera, á quien los acreedores de la casa se empeñan en tomar por el principal.

O en aquella otra situacion trágica que hace desternillar de risa á cuantos conocen *El héroe por fuerza.*

¡Pobre conde de Reus!

El tenia su especialidad; era un excelente cómico, y haciendo comedias ganaba la vida, á la manera de los contrabandistas de melodrama, *honradamente.*

Con general aplauso le habíamos visto representar desde su asiento de senador, desde los salones de su casa ó desde las anteceras del palacio de sus reyes varias escenas dramáticas, en las que, segun las exigencias del público, desempeñaba los papeles históricos de Gonzalo de Córdoba, Ricardo Corazon de Leon, Masaniello ó Lafayette.

Hoy las circunstancias le obligan á desempeñar algo más que papeles: le es forzoso, si nos es licito decirlo, *desempeñarse á si mismo;* y esta tarea es superior á las fuerzas del conde de Reus, por más que al conde de Reus no le duelan prendas.

Las circunstancias le obligan á bajar del escenario á la vida real, y á arrastrar por el

mundo las vestiduras que le servian en el teatro.

¡Terrible penitencia!

El sol de la realidad es más indiscreto que el sol de las candilejas; y el coloso que llegaba hasta las nubes de las bambalinas, no se atreve á salir á la calle sin paraguas cuando amenazan las nubes revolucionarias.

Lo que de lejos parecia fuertísima armadura, de cerca apenas parece carton pintado, y la púrpura vuelve á su primitiva condicion de percalina.

Hasta la voz del héroe legendario se apaga y enroquece, y Roger de Flor y Jaime el Barbudo hablan como cualquier comisionista de géneros catalanes.

¡Pobre conde de Reus!

El habia nacido para vivir tranquilamente en la penumbra de una popularidad fácilmente adquirida: unas cuantas causas más ó menos políticas, unos cuantos pronunciamientos tan llanamente hechos como generosamente perdonados, sus grandes cruces, su grandeza de España, sus convites, sus parásitos, su enfermedad del hígado y su barba, hacian de él una de esas grandes figuras de litografía iluminada, ante las que se descubre con veneracion el tendero de ultramarinos y el mancebo de peluquería; él estaba cortado para ser el favorito de esas epopeyas de la infancia vulgarmente designadas con el modesto nombre de aleluyas.

Y en vez de eso, ¡oh claridad insoportable del sol revolucionario! las circunstancias le empujan desde el tablado al suelo; los espectadores se le acercan; los curiosos le examinan; todo el mundo le toca, y el público, conjunto de hombres, que por un fenómeno inexplicable es un verdadero niño, le vuelve y le revuelve entre sus manos para *ver lo que tiene dentro.*

Demócratas, andaos con tiento.

Unionistas, abrid los ojos.

El marqués de los Castillejos es un hombre

que seria hueco si no estuviese lleno de vanidad.

Es una coleccion de cajas que estarian vacías si no estuvieran llenas unas con otras.

La primera es el marqués de los Castillejos; abridla y encontrareis dentro

Al conde de Reus.

¿Pero qué es lo que hay dentro del conde de Reus?

Esta es la última caja; ¿qué habrá dentro de ella? ¿qué habrá, señor! ¿qué habra!

Lo que querais.

O una peseta falsa dorada como un doblon de á cinco,

O un pesetero con tres entorchados,

O Juan Prim.

## MEMORIAS

### DE UN PROGRESISTA ENCANTADO.

Yo era hombre.

Un dia se me ocurrió ser progresista: tropecé, caí de manos, y desde entonces no he podido levantarme.

Entonces..... me acuerdo perfectamente; sentí desprenderse el lloron de mi chascás, y deslizando por mi espalda, se corrió hasta el extremo de mi cuerpo, y nunca acabó de llegar al suelo.

Yo veo de reojo agitarse su sombra en todas las paredes, y digo con tranquila satisfaccion:

¡Que me entren moscas!

¿Qué pasó por mí? No lo sé; un ruido extraño suena en mis orejas, y nadie sospecha que soy un progresista encantado.

Yo he llevado mi carga á todas las revoluciones.

Yo he cantado como he podido los triunfos de la libertad.

Yo me he levantado de manos contra todo lo que mi partido ha execrado.

Yo me he vuelto de ancas contra lo que me han dicho que era cozeable.

En 1854 fui el inseparable amigo de Sancho I.

En 1869 soy el único caballo de batalla de Bertoldo II.

No me avergüenzo de mi estado; á nadie oculto mi carrera, y no me vendo por leon.

Cuando otros andan cubiertos de reliquias pretendiendo ser adorados, yo, con permiso del señor alcalde, me contento con ser lo que soy á secas.

Quédese para otros andar en reata, á son de esquila, y obedeciendo á las voces y á la honda de un mal pastor.

Yo soy de carácter tranquilo, pero independiente. En mi calidad de tal, pienso lo que quiero, y me junto con quien me acomoda.

Las malas compañías me perdieron en el bienio; desde entonces he jurado no fiarme de nadie.

Ni de mí mismo me fio: el dia menos pensado vuelvo á renacer progresista, y esta reaccion seria imperdonable.

Bien me estoy así; salgo y entro en las formaciones cuando me da la gana, y ningun voluntario me pregunta por qué corro.

Me asomo á la puerta del Congreso y ningun constituyente me mide las orejas.

Me planto á la puerta del general Prim, y

¡oh prodigio! el general Prim no se asusta de verme.

Gran cosa es mi encantamiento.

Moncasi, Montesinos, Arquiaga y Encinas, pasan mil trabajos, sufren mil desdenes y aguantan las pullas de demócratas y unionistas.

¡Pobres amigos míos! la culpa es vuestra; imitad mi ejemplo y sereis felices.

Un esfuerzo, un pequeño esfuerzo, una nada, y os despojais de esa enojosa forma corporal que os agobia y perjudica.

Convenços de que los estados intermedios son los peores.

No sed tontos y decidios de una vez á encantaros.

No os halague la idea de que sois muchos: muchos éramos en el bienio, y si no me encanto me dividen.

Bien sé que teneis mayoría; pero tambien la teníamos la vispera del bombardeo de las Constituyentes.

Moncasi, Montesinos, Arquiaga, Encinas y tú, nervioso Salmeron, ¿qué pretendéis, pobres amigos míos?

¿Cinco carteras? Pensad como yo pienso, y preferireis unas alforjas.

Mirad que os conocen el flaco, y ya os están tomando la medida.

Mirad que en vez de ser un obstáculo, sois un pretexto para que unionistas y demócratas se unan; mirad que entre la antigua y la nueva Polonia es débil barrera el poste que os están dando.

Imitad mi ejemplo y callaos.

No seais cándidos. Nada adelantais con echárosla de hombres; ya es inútil el fingimiento; declaraos.

El oficio es bueno, poco el trabajo, y las recompensas no escasean.

Mover los piés á tiempo, enseñar los dientes á menudo, y cantar una ária de vez en cuando; ni más ni menos.

En cambio, en vuestro honor, crecerá la yerba en los derribos de las iglesias, en los claústros de los conventos, en los archivos de las catedrales.

Os digo que es un estado que cualquier Capdevila envidiaria.

A mí me han hecho mil proposiciones para que permutara con un progresista, y nunca he querido.

Conozco la palabra mágica con que volveria á ser hombre, y me la callo.

Poseo el misterioso conjuro, y creo que no vale la pena de pronunciarle.

El genio que me cuida me dijo el otro dia, con la mayor reserva, que con decir *incauto* andaria en dos piés, con las manos metidas en los bolsillos y las orejas tapadas con el gorro frigio, como cualquier ministro progresista.

Pero repito que no vale la pena.

## REVISTA DE MADRID.

Un sol que vomita fuego, abundancia de emisarios, manadas de voluntarios, muchísimo himno de Riego.

Dos bandos en cada esquina á los buenos españoles, gran surtido de faroles,

muchísima percalina.

Frases que conservan memoria de los sueldos que cobraron; sombreros que saludaron al duque de la Victoria.

Si no lo llevais á mal este es el lujoso porte que ha presentado la córte en la fiesta liberal.

Para hablar á toda España en acto de tanto peso, se construyó en el Congreso una tienda de campaña.

Y en su estensa plataforma y entre mucha confusion, quedó la Constitucion promulgada en toda forma.

Con tal Carta, ó lo que sea, sudó Cervantes el quilo, pues le sofoca el estilo que distingue á la Asamblea.

Jurada por los presentes la obra de la mayoría, y pasadas con el dia las carreras consiguientes.

La noche tranquila y leda ofreció al pueblo un embarque, y otras fiestas, en el parque de José Luis Alvareda.

¡Qué agradable agitacion! ¡qué oscuridad! ¡qué placer! todo convidaba á ser del partido de la union.

Hubo allí tanto deslíz, que se asegura en secreto que piensa dar un decreto el señor Romero Ortiz.

Al ver que salieron veras las ilusiones de Octubre, Mendizabal se descubre ante un grupo de niñas.

Madrid está placentero porque abundan las funciones, y se alumbran los balcones de gentes en candelero.

¡Ay, queridos liberales! la vida fuera un pensil si hubiese doscientas mil poltronas ministeriales.

Pero el presupuesto ingrato no contenta á los partidos que en él se encuentran metidos como tres en un zapato.

Al ver situacion tan crítica, muertos que llegan en trenes se quejan de los vaivenes de la liberal politica.

Y en tanto la bola rueda y no ruedan los doblones, aunque se abren los salones de la Casa de moneda.

Y hay bullicio y hay jarana, suenan trompas y timbales, y sin pensar en mañana arrojan los liberales la casa por la ventana.

## TODOS IGUALES.

Despues de promulgada, digámoslo así, la Constitucion, los republicanos se habrian quedado en el aire, si por la fuerza misma de la revolucion de Setiembre no apoyaran los piés sobre el Gobierno, que tiene por base la mayoría de las Constituyentes.

No es esto estar sobre terreno seguro, pero al fin es estar sobre algun terreno.

De todos los republicanos, el que nos inspira mayor interés es el Sr. Orense, (a) marqués de Albaida.

Este personaje es el que lleva en la democracia la voz del canto llano; es ciertamente el que más toca el violon en la orquesta de la república.

Don José María Orense, no es ni un verdadero orador, ni un verdadero tribuno, pero es un verdadero demócrata.

Ha tomado la medida de su altura, y ha dicho: la sociedad no debe pasar de aquí; en la imposibilidad en que se encuentra de subir, quiere que la sociedad baje.

Su palabra no es ni ordenada ni tumultuosa, pero es monótona.

Un discurso de Orense, es como un monólogo; es un hombre que habla solo en público, y claro está, habla con ese abandono, con esa confianza con que el hombre habla consigo mismo.

Su entendimiento, permitasenos la palabra, semejante á un espejo, refleja fielmente los objetos que se le ponen delante; pero los espejos, por la propia superficialidad de su naturaleza, no penetran jamás en el fondo de las cosas.

Su palabra, digámoslo así, inquieta, entra y sale por las sinuosidades de su pensamiento con esa facilidad con que cualquiera entra y sale por las habitaciones de su propia casa. Hay algo en ella de esa inquietud que tiene en continuo movimiento al pájaro encerrado en la jaula: se ve que quiere volar, y se ve al mismo tiempo que no puede.

La elocuencia de Orense, ni subyuga ni inflama, pero entretiene.

Hay quien toma su descontento por opinión; hay quien hace de su interés una doctrina; hay quien confunde sus desgracias particulares con las desgracias de la patria, y hay, en fin, quien toma su ambición por convencimiento; pues bien, Orense ha hecho de su sinceridad una especie de retórica: tiene por cierto todo lo que él mismo se dice; se cree bajo su palabra. Indudablemente no se quiere engañar, pero se engaña; en una palabra, posee la elocuencia de la buena fé.

El que ha oído una vez á Orense, puede asegurar que lo ha oído siempre, porque Orense es siempre el mismo.

Tiene metida en la cabeza la república suiza, por la suprema razón de que es barata.

Un proverbio antiguo asegura que lo barato es caro, y el último de los economistas modernos, sabe que en cualquier mercado del mundo lo que no cuesta mucho vale poco.

Pero aquella república es de ellos, y para ellos, y la república suiza no puede ser la república española; si la vendieran podríamos comprarla, si no se quedaban con ella otros más ricos que nosotros.

No debemos pensar en esa república tan barata, porque por de pronto no tenemos dinero para comprarla.

Hay dos repúblicas hermanas, hijas de una misma madre que están sin colocación; son esas dos repúblicas que en dos veces ha dado á luz la misma revolución francesa; una en 1793, otra en 1848.

Francia sabe el negocio que hizo con ellas; á una primero y á otra después, á las dos las cambió por dos hombres, por un solo nombre, por un mismo trono.

Podemos asegurar, con la historia en la

mano, que cada una de esas repúblicas vale un imperio.

Pero sea como quiera, el Sr. Orense piensa en algo; piensa en traernos la república suiza, teniendo más á la mano y completamente desocupadas, dos repúblicas francesas, que no valdrán poco, puesto que han costado tanto.

Piensa, pues, en la república, ó mejor dicho, no ha dejado de pensar en ella; pero los demás, ¿en qué piensan?

Supongamos que piensan en la monarquía, y en ese caso hay que preguntar: ¿qué es antes, la gallina ó el huevo? O lo que es lo mismo: ¿qué es antes, el monarca ó la monarquía?

Para pensar formalmente en la monarquía es absolutamente preciso ante todo tener la seguridad de un monarca, tener cuando menos un monarca posible.

Es indudable que dentro de todo pedazo de mármol hay una estatua; pero muchas veces el hombre golpea el mármol, como quien llama á una puerta, el mármol se abre y la estatua no sale; y esto, dígame lo que se quiera, es un solemne chasco que el mármol le da al hombre.

Pensar en la monarquía sin tener monarca, es levantar el pedestal sin tener la estatua; porque aunque es indudable que monarca puede ser cualquiera, cualquiera no puede ser un monarca.

Es tan difícil hinchar un perro como es fácil deshincharlo.

La palabra monarquía se pronuncia en España más veces y por más bocas que la palabra república, y sin embargo, todavía no se ha levantado una voz que haya dicho formalmente: hé aquí un monarca.

Yo supongo que no faltarán hombres que quieran hacer el papel de reyes, ciñéndose una corona y sentándose en un trono; pero permitaseme que pregunte: esos hombres, ¿dónde están? ¿por qué se esconden? ¿por qué se nos ocultan? ¿Es miedo? ¿es vergüenza?

Todo el mundo ve la monarquía, y ¡cosa singular! nadie ve el monarca.

De la república sale el presidente; pero las monarquías las hacen los monarcas.

El nudo que las cosas han formado es este: La monarquía necesita un monarca que no parece, y la república necesita un pueblo que no se encuentra.

La Constitución es un doble golpe para los monárquicos que no tienen rey, y para los republicanos que no tienen pueblo.

Si Orense está de pésame, de pésame está Serrano.

La Constitución es la burla de la democracia monárquica y de la democracia republicana.

## FISONOMIA DE LAS SESIONES.

SESION DEL DIA 6.—En el pórtico.

Y para que no pueda creerse que se trata de una sesión de griegos, nos apresuramos á decir que este pórtico no es el de Atenas.

Es el de la Asamblea constituyente, donde se hallaban reunidos y empavesados, no los oradores de Grecia, sino los siete sábios de España, Ruiz Zorrilla, Becerra, Coronel Ortiz, etc.; además, el Poder ejecutivo con Ser-

rano, no se sabe si á la cabeza ó á la cola, porque esto, en aquella confusión de clases y especies no era averiguable; además los diputados de la nación, con ínfulas algunos de ellos de caciques todavía no conquistados; además varios generales muy particulares; y además el alcalde popular de Madrid, presidente de la Asamblea, comandante general de las fuerzas ciudadanas, D. Nicolás María del Rivero, de quien, pues que le acompañan tantos dictados, con justicia y razón puede decirse que nunca va solo.

Todas estas eminencias políticas, grandes unas como lomas, y todas en varios conceptos grandes, se hallaban resguardadas de los rayos del sol bajo un doble toldo, también constituyente en lo abigarrado, con el objeto de promulgar solemne, esplendorosa, magnífica, revolucionaria, grandiosa y pomposamente la Constitución democrática de la monarquía española; si bien conviene advertir que esto de democrática, según posteriores averiguaciones, se lo habían puesto con la libertad de los tiempos que corren los señores secretarios.

Se leyeron los ciento treinta y tantos artículos del Código fundamental, que parecieron mortales á causa del sol que calentaba las augustas molleras de sus autores; fueron leídos los dichos sacrosantos artículos, mitad por un secretario, mitad por otro, pues que para un solo secretario era demasiada lectura; dió el augusto Nicolás, primero de este nombre en la cronología de los alcaldes populares, un Viva á la Constitución, sonoro proporcionalmente á la anchurosa cavidad de donde salía, y no hubo más.

Lo siento por el aparato con que había sido anunciada esta solemnidad; pero la verdad es que no da más de sí la cosa.

Suele sucederles á los progresistas con sus festejos lo que acontece con los globos que se construyen para recreo de los muchachos: se hinchan perfectamente; mas se les va el aire con suma facilidad, y el juguete queda reducido en un instante á las tristes proporciones de una vejiga vacía.

El valor de las fiestas progresistas, sin embargo, no es del todo negativo; examínese lo que cuestan, y se verá que valen algo.

SESION DEL DIA 7.—Trás de fiesta ó cofradía, dice un refrán, no suele venir buen día.

Este refrán quedó perfectamente airoso el lunes.

Eran ya las tres y media de la tarde, y el salón de sesiones se hallaba desierto.

Los concurrentes á las tribunas desconfiaban de que hubiera sesión, porque sonaban hacía los pasillos de la Asamblea ruidos siniestros de regencia fracasada, de mayoría rota, de ministerios que se desencolaban, de partidos que se dividían, etc., etc.

Al fin apareció Cantero en el sillón presidencial, y dijo ábrese la sesión, como hubiera podido decir se me abre la boca.

Y con razón bostezaba el presidente, porque era un fastidio lo que pasaba en los corredores. Los demócratas no querían carteras, los unionistas tampoco querían carteras; los progresistas querían una cartera para cada uno; Rivero conferenciaba con Becerra; Martos tiraba de Romero Ortiz; Topete tira-

ba de Martos, y estuvo en poco que el diablo no tirara de la manta.

Pero el miedo recíproco acalló los recíprocos rencores, y la sesión pública terminó sin que se presentara la proposición de regencia.

Se susurra que hubo necesidad de mediaciones con Prim y Topete para que se dieran un abrazo.

Mas en el extracto de la sesión, solamente figuran unos cuantos dimes y directes de Sagasta con los republicanos, acerca de si el gobernador de Lérida es ó no con ellos bajá de tres colas, lo cual puso en grande atención al señor ministro de Fomento.

SESION DEL DIA 8.—Respiremos.

Es decir, respire el ministro de la Guerra, que no habia podido dormir por no haberse presentado el dia anterior la proposición de regencia.

Ya pareció aquello. La proposición fué presentada y apoyada por Olózaga. La Asamblea la tomó en consideración, y los republicanos prometen dedicarla un ramillete de discursos primaverales en contra.

Entre tanto, ni los unionistas ni los republicanos quieren carteras, lo cual es la pesadilla de la situación; al paso que Prim, ostigado por los progresistas, los califica de pesados como moscas.

Sacudiéronselas despues los republicanos con Sagasta, sobre cuentos habidos en la emigración. Y Castelar alzó el gallo, Sagasta alzó la pierna parlamentaria, Figueras alzó el brazo, y no hubo nada.

Concluida la sesión, los demócratas quedaban recelosos, al ver que los unionistas siguen desdénando carteras, los progresistas no acaban de comprender cómo no quieren tampoco carteras los demócratas; y unionistas, demócratas y progresistas, entusiasma los con la promulgación del Código fundamental, y no pudiendo encontrar otro fundamento alguno, se miran y se entusiasman como quien se echa á cantar para disimular el miedo.

SESION DEL DIA 9.—Asómense Vds. á los balcones que acaban de agarrarse, no á brazo partido, sino á lengua entera, Sagasta y García Lopez.

De cuyas resultas el gobernador de Huesca queda descoyuntado.

El presidente los llamó al órden, y nosotros hubiéramos llamado al alcalde de barrio.

## FLAQUEZAS.

El ayuntamiento de Cádiz cierra las puertas y los balcones de las Casas consistoriales, en desprecio de la procesion del Corpus.

El pueblo de Cádiz se indigna de la impiedad del ayuntamiento.

La impiedad del ayuntamiento se acobarda ante la indignación del pueblo, y dá un manifiesto en que quiere explicar su conducta.

El problema que se ofrece es este:

El ayuntamiento de Cádiz es claramente impio.

El pueblo de Cádiz es manifestamente católico.

Ahora bien: averigüese qué pueblo ha elegido á este ayuntamiento.

O en otros términos:

¿Cómo de un pueblo culto puede salir un ayuntamiento bárbaro?

El ayuntamiento de Cádiz se explica de este modo:

«La libertad de cultos es ley del Estado.»

«El Estado no tiene religion oficial.»

«Los ayuntamientos, como partes del Estado, tienen obligación de ser ateos.»

Consecuencia:

«Los municipios de España, cuya conducta no haya sido igual, ó siquiera análoga, á la del municipio de Cádiz, en lo relativo á la procesion del Corpus, han estado fuera de la ley.»

Ahora bien: el Gobierno, las autoridades, el ejército y los voluntarios, asistieron á la procesion del Corpus en Madrid.

Luego el Gobierno, las autoridades, el ejército y los voluntarios de Madrid están fuera de la ley.

Es más: la bandera nacional ondeaba ese dia sobre todos los edificios del Estado.

Luego la bandera nacional está tambien fuera de la ley.

Pero seamos justos.

El ayuntamiento de Cádiz está perfectamente dentro de la revolucion.

O lo que es lo mismo: completamente fuera del sentido comun.

Los naturalistas libres que dan al hombre la ascendencia del bruto, aseguran, con mucha formalidad, que el mono es el anillo de la cadena animal que une á los racionales con los irracionales.

Rectifiquemos este error materialista.

El ser intermedio entre el bruto y el hombre es el ayuntamiento de Cádiz, que se ofrece al estudio de la ciencia moderna con este doble carácter:

Tiene cuerpo de hombre y alma de caballo.

Teniendo presente que el Sr. Moreno Benitez es natural de Canarias y gobernador de Madrid;

Teniendo en cuenta todo lo cursi de la literatura progresista, de que es feliz imitador el señor Moreno Benitez;

Y no perdiendo de vista que el gobernador de Madrid es gobernador solamente *in numina*,

Al leer la alocucion con que ha hecho presente su persona, su autoridad y sus letras el dia de la fiesta de la Constitucion, no hemos podido menos de exclamar:

«¡Canario!»

El Sr. Rivero derramó tambien el vaso de su entusiasmo en una alocucion fusilera, dirigida á los voluntarios de la libertad.

En ella dice «que la Constitucion, apoyada en el voto de la mayoría, y sancionada por las Cortes soberanas, es la genuina expresion de la voluntad nacional.»

El alcalde, que ve en las Cortes el Poder ejecutivo y el poder legislativo, hace que la Asamblea constituyente sancione su propia obra.

La Constitucion votada por las Cortes y sancionada por las Cortes es el general Prim, proponiéndose para la gran cruz de San Hermenegildo, y dándose-la á sí mismo.

Las Cortes han hecho lo que Juan Prim, y Juan Prim hizo lo que Juan Palomo.

—La Constitucion que acaba de echarse á la calle puede ser la genuina expresion de la voluntad nacional?

—Sí.

—¿Cuándo?

—En dos casos.

—Uno.

—Cuando la Constitucion deje de ser atea.

—Otro.

—Cuando el pueblo español deje de ser católico.

Dice el Sr. Rivero, que la Constitucion es un padron de honra.

Toda la autoridad municipal del Sr. Rivero, no puede romper la estrecha union de las dos palabras que forman la siguiente frase hecha

Padron de ignominia.

El ayuntamiento ha echado la casa por la ventana para festejar á la Constitucion.

El alcalde de Madrid es el jefe de la fuerza ciudadana, es, como si dijéramos, el Gran Capitan de los voluntarios de la libertad.

De manera, que si despues de los gastos vienen las cuentas, todos podremos decir con orgullo:

«Hé ahí las cuentas del Gran Capitan.»

El pintor Regnault ha hecho un cuadro, en cuyo centro ha colocado al general Prim.

Los periódicos progresistas se han apresurado á declarar que el general Prim no ha autorizado á Mr. Regnault para que le ponga en el cuadro.

De lo cual resulta que al general Prim no le gusta ver su persona encerrada en un cuadro.

Nosotros preguntamos:

Mr. Regnault, ¿es un pintor ó es un consejo de guerra?

Ayer se presentó en las Cortes una proposición pidiendo que no se determine edad para hacer oposiciones á cátedras.

De modo que si se presenta un niño de ocho años á hacer oposicion á una cátedra, no habrá más remedio que admitirlo.

El birrete de catedrático se sustituirá por la chichonera, y la toga por el babero.

No se crea imposible el caso de que los niños puedan dar lecciones á los hombres.

Por ejemplo:

¿Qué es el Gobierno?

Una cátedra pública de rebelion.

¿Qué es la rebelion?

El compendio de la ciencia moderna.

¿Quién es Izquierdo?

Un niño de nueve meses.

Ahora bien: ¿no puede el niño Izquierdo dar lecciones de rebelión al Gobierno mismo?

Hay más:

¿Los niños de Ecija no enseñaron derecho de propiedad á todos los jurisconsultos de su tiempo?

Por último:

Antes que los constituyentes pensaran en consignar el nuevo derecho de la infancia, los estudiantes de la Universidad lo habian puesto en práctica.

Las diversas palizas que han caído sobre las espaldas de varios catedráticos, han sido las oposiciones más vivas que se pueden hacer á las cátedras.

La prueba es concluyente

Los estudiantes se han quedado en la Universidad, mientras los catedráticos han tenido que irse á sus casas.

Empieza á temer *La Epoca* que la Caja de ahorros desaparezca.

Nosotros, por el contrario, tememos que la Caja sea lo único que quede, porque los ahorros hace ya tiempo que no los tiene nadie.

## ANUNCIOS.

ALBUM.

Para perpetuar la memoria de la Constitucion se trata de formar un album poético, al que llevarán sus más bellas inspiraciones los principales autores de la revolucion de Setiembre.

Serrano llevará una silba.

Prim un ovillejo.

Olózaga una balada.

Zorrilla un soneto con cuatro piés forzados.

Figuerola media décima y unas letrillas.

Rivero una poesia bucólica.

Becerra una anacreontica.

El ayuntamiento los mejores cantos de sus obras públicas.

Hemos tenido ocasion de ver algunas de estas composiciones, y damos como muestra las dos estrofas que recordamos de la siguiente

BARCAROLA.

Al parque de la Villa

la gente va dispuesta

á celebrar la fiesta

de la Constitucion.

Becerra, Prim, Rivero,

Martos, Rios, Serrano,

Topete y Salustiano,

Moret y Salmeron.

Salvadores

mercantiles,

pescadores

con fusiles,

Bogad, bogad

en el estanque turbio

de la libertad.

Rivero va á la caña

mirando hácia el trinquete,

toma lastre Topete

y se arma el bergantin.

Zorrilla suelta un bote.

Curro los remos muestra,

mientras con mano diestra

limpia los fondos Prim.

Salvadores

mercantiles,

pescadores

con fusiles,

bogad, bogad

en el charco revuelto

de la libertad.

Pronto se concluirá esta obra que anunciamos, y es tauto el deseo que los suscritores tienen por recogerla, que ya la están pagando bien cara.

La edicion se hará en papel de la Deuda, y la impresion es de las más dulcoras.

## ULTIMA HORA.

No habia llegado á nuestra noticia que el Sr. Ruiz Zorrilla fuera ortopédico, y sin embargo, nos han asegurado que hace piernas.

MADRID.—1869

Imprenta de J. Rivera, Molino de Viento, 13, principal.